

"NO ES VERDAD QUE LOS CHAVALES SE ASUSTEN DE NADA"

Entrevista con Javier Sardá. Hablando sobre la TV y los niños

Ernesto Portuondo

Javier Sardá, conocido y exitoso profesional de radio y televisión, nunca se ha resignado a la rutina ni a la comodidad y siempre ha llevado a su trabajo el intento

de aunar la imaginación con el rigor. Ahora, en "La Ventana", todas las tardes en la SER, como antes con "La Bisagra" en RNE, o en su recordado "Juegos de

niños" de TVE... Y siempre acompañado por el entrañable señor Casamajó, personificación de la sensatez, el buen humor y la socarronería zumbona, tratando de difundir buen sentido y diálogo inteligente en un tono amable y distendido, sin perder la cara a los problemas más duros y punzantes de la actualidad social.

Con Javier Sardá hemos tratado un tema que casi todos los días ocupa espacio en la prensa y otros medios de comunicación, incluido el interesado. Se trata de la influencia de la televisión en los niños: ¿benigna?, ¿maligna?; ¿instrumento de formación o máquina generadora de desviaciones?; ¿qué actitud adoptar ante la programación? Estas han sido, en síntesis, sus respuestas.

"Los padres no deben dimitir de su responsabilidad ante el televisor"

La Aventura del Saber.—¿Qué te parece la alarma social removida en torno a los peligros que la televisión supone para los menores? ¿Está justificada?



Javier Sardá.—Soy un ferviente partidario de la libertad. Creo que en televisión se puede hacer de todo, de todo. Pero con una excepción, precisamente en lo que afecta a los chavales. Creo que los mayores, si algo no nos gusta o nos ofende, no tenemos más que darle al botón, apagar y ponernos a leer un libro o lo que sea. Pero con los niños eso no funciona así, y no es verdad que los chavales no se asusten de nada. Hay en ocasiones una exagerada exhibición de violencia, gratuita y absurda, muy peligrosa. Los niños no tienen que aprender a matar.

L. A. S.—*Crees necesarias, entonces, ciertas limitaciones o prohibiciones...*

J. S.—Tal como yo lo veo, sobre todo es una cuestión de horarios. A las horas en que presumiblemente los críos se ponen ante la pantalla no se deben emitir determinadas series o películas violentas o morbosas. Por ejemplo, en la sobremesa o por la tarde... No incluyendo, sin embargo, a los informativos. No creo, como piensan otros, que haya que censurar en ellos determinadas imágenes. Por lo menos, ya que somos así de bestias, tengamos la decencia de no esconder nuestras miserias.

L. A. S.—*¿Sabes que en algunas cadenas se están reimplantando los tradicionales sistemas de aviso, los clásicos rombos, o unos semáforos...?*

J. S.—Pues no me parece mal. Pienso que es bueno todo lo que sea informar a los especta-

dores de las características de los programas que van a ver.

L. A. S.—*A la hora de distribuir responsabilidades, ¿cuáles serían las principales, las de los padres, las de las Administraciones?*

J. S.—De los padres, mucho desde luego. No pueden, no podemos dimitir de nuestra responsabilidad de enterarnos de qué es lo que la televisión ofrece a nuestros hijos, y si nos gusta o no que lo vean. Creo que ha habido una dejación de los padres: a una determinada edad de los niños, las cosas tienen que ser proporcionadas. No pueden ver todo lo que sale por la pantalla, como tampoco pueden leer cualquier libro...

Por lo que se refiere a las Administraciones, creo que no pueden hacer gran cosa. No pueden evitar que se vea lo que sale por la pantalla. Por otra parte, las programaciones son las que son: no hay mucho donde escoger...

"Pienso que las limitaciones deben marcarse en los horarios de emisión a la programación"

L. A. S.—*¿Y la responsabilidad de los programadores de las cadenas, no se tiran con frecuencia a lo más fácil o a lo más barato?*

J. S.—Quizá... Pero, claro, hay que llenar muchas horas y no hay mucho donde escoger. No siempre se tienen las series más maravillosas y enriquecedoras.

L. A. S.—*¿Cómo influye la obsesión por los índices de audiencia?*

J. S.—Es inevitable. Los programas tienen que tener una audiencia mínima. Pero no es incompatible el éxito de audiencia con la calidad de un programa. Lo bueno suele tener éxito.

"Las exigencias deben ser las mismas para las cadenas públicas y privadas"

L. A. S.—*Algunas veces se arguye que las exigencias deben ser diferentes según las cadenas sean públicas o privadas.*

J. S.—No estoy de acuerdo. La exigencia debe ser la misma, absolutamente. Es como la sanidad, tanto la sanidad privada como la pública deben ofrecer una calidad similar y responder a la misma deontología.

L. A. S.—*Ultimamente, algunas asociaciones de espectadores de TV han comenzado a ejercer presión sobre los anunciantes para que se retiren de determinados programas. ¿Qué te parece?*

J. S.—No me parece mal, en principio. Creo que están en su derecho. Siempre y cuando no se trate de imponer unos criterios particulares muy restrictivos, de acuerdo con una determinada moral... Por ejemplo, para reprimir la expresión de determinadas libertades sexuales, etc. Si se trata de imponer una moralina particular, no estoy de acuerdo.